

SANTO VIA CRUCIS



Oración Introductoria

Oh amabilísimo Jesús, heme aquí humildemente postrado ante vuestro acatamiento divino, implorando vuestra misericordia a favor de tantos pecadores infelices, de las benditas almas del purgatorio y de toda la Iglesia. Aplicadme, Señor, los merecimientos infinitos de vuestra sagrada Pasión, y concededme los tesoros de indulgencias con que vuestros Vicarios en la tierra enriquecieron la devoción del Vía Crucis. Aceptadlas en satisfacción de mis pecados y en sufragio de las almas de los difuntos a quienes tengo más obligaciones.



Y Vos, oh afligidísima Madre mía, por aquella amargura que inundó vuestro corazón cuando acompañasteis a vuestro Hijo al monte Calvario, penetrad mi alma de los sentimientos de que Vos estabais entonces animada. Alcanzadme del Señor un vivo dolor y detestación del pecado, y un santo valor para abrazar la cruz de mi mortificación y seguir las huellas de Jesús. No me neguéis esta gracia, oh Madre mía, a fin de que tomando ahora parte en sus trabajos y dolores, pueda un día acompañar a vuestro Hijo en el triunfo de la gloria. Amén.

Primera Estación: Jesús condenado a muerte



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

¿Lo ves, alma cristiana? Está el inicuo juez sentado en el tribunal, y a sus pies el Hijo de Dios, Juez de vivos y muertos, lleno de confusión, las manos atadas como un facineroso, escuchando la más ignominiosa sentencia. ¡Oh, Jesús mío amantísimo! ¡Vos, el Autor de la vida condenado a muerte! ¡Vos, la inocencia y santidad misma, condenado a morir en un infame patíbulo, como el más insigne malhechor! ¡Ay! ¡Qué amor el vuestro tan grande, y qué ingratitud tan monstruosa la mía, pues os condeno de nuevo a la muerte cada día. ¡Y esto por un sucio deleite. . . por un mezquino interés. . . por un puntillo de honra. . . por un *qué dirán!* Perdonadme, dulcísimo Jesús mío; y por esa inicua sentencia, no permitáis que yo sea un día condenado a la muerte eterna, que merecerían mis pecados.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Por mi, Señor, inclinas
El cuello a la sentencia;
que a tanto la clemencia
pudo llegar de Dios
Oye el pregón, oh, Madre,
llevado por el viento,
y al doloroso tormento
ven del Amado en pos.

Segunda Estación: Jesús carga con la cruz



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Y queréis, oh, inocentísimo Jesús mío, llevar Vos mismo, cual otro Isaac, el instrumento del suplicio! ¡Estáis tan exhausto de fuerzas! ¡Vuestras espaldas y hombros están doloridos y rasgados por los azotes! ¡La cruz es tan larga y pesada!... ¡Y cuánto no acrecientan su peso mis iniquidades y las de todos los mortales!... Sin embargo, Jesús la acepta, la abraza, y besa con inefable ternura...

¿Y aborrecerás tú, alma mía, la cruz ligera que te envía el cielo?
¿Querrás tú, pecador, ir al cielo por los deleites y regalos, habiendo tenido que ir el inocentísimo Jesús por el dolorosísimo camino de la cruz?

Reconozco mi engaño, Salvador mío; enviadme penas y tribulaciones, que resuelto estoy a llevarlas con resignación y alegría por amor de un Dios que tanto padeció por mí.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Aplaca, Eterno Padre,
la fuerza de tu ira;
mira al Cordero, mira
subir al monte ya.
Y tú, Señora, clama
con pecho sollozoso,
mas di que el fruto hermoso
vida a los hombres da.

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

No es extraño, dulce Jesús mío, que sucumbáis agobiado de tan enorme peso. Lo que hace llorar a los ángeles de paz es la bárbara fiereza de esos sayones inhumanos. Si cae un vil jumento, se le tiene compasión, lo ayudan a levantarse. Caéis Vos, Rey de cielos y tierra, Vos que sostenéis la máquina admirable del universo, y lejos de mover a compasión, os insultan con horribles blasfemias, y maltratan, y acocean con diabólico furor...

¿Y qué hacíais, en qué pensabais, dulce Jesús mío?... En ti pensaba, pecador, por ti sufría con heroica paciencia y alegría. Tú habías merecido oprobios y tormentos más horribles, y yo para libarte de ellos, quise pasar por tan espantoso suplicio. ¿Y qué?

¿No estás todavía satisfecho?... ¿Quieres aún maltratarme con nuevas ofensas? Aquí me tienes; descarga tú también fieros golpes sobre mí.

No, Jesús mío, no: antes morir, que volver a ofenderos.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Oh pecador ingrato,
ves a tu Dios caído;
corre a llorar herido
tu ingratitud aquí.
Levántame a tus brazos,
ve de la tierna Madre
llanto correr por mí.

Cuarta Estación: Jesús encuentra a su Santísima Madre



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

¡Qué sentisteis, oh, angustiada Señora, cuando visteis aquel trágico espectáculo! ¡El pregonero que publicaba con su lúgubre trompeta la sentencia fatal! ¡Una inmensa multitud que se agrupaba profiriendo mil injurias y blasfemias contra Jesús! ¡Los soldados y sayones en dos filas! y en medio de dos malhechores ¡ay! ¿Le conocéis, oh, Madre amantísima? ¿Es ese vuestro Hijo? ¿Es ese el más hermoso de los hijos de los hombres, el que era la hermosura del cielo y la alegría de los ángeles? ¿Aquel Hijo Dios que con tanto regocijo paristeis en Belén? ¡Ay! ¿Dónde están aquellos reyes y pastores que entonces le adoraban? ¿Qué se han hecho aquellos espíritus celestiales que entonaban entonces

himnos de alabanza? ¡Ay qué trocado está! ¡Sus ojos inundados de lágrimas y de sangre, coronado de espinas, todo hecho una llaga! ¡Oh, María!, ¡afligida entre todas las mujeres! ¡Oh, Jesús, el más perseguido entre los hijos de los hombres! ¡Oh, Madre la más desolada! ¡Oh, Hijo el más maltratado de todos los hijos de Adán! ¡Oh, Jesús! ¡Oh, María, perdonad a un ingrato, a un traidor, ¡a un monstruo que es la causa de tanta amargura!

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Cercadla, serafines,
no muera en desafío,
ni acabe en el tormento
su hechizo virginal.
¡Oh rigurosa espada!
deja ese pecho amante,
ven a mi penetrante
que soy el criminal.

Quinta Estación: Jesús ayudado por el Cirineo



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

¡Qué dicha tan grande la de Simón Cirineo, alquilado para ayudaros a llevar la cruz! ¡Oh! ¡Quién hubiese estado en su lugar! ¡Quién hubiese podido ayudaros a llevar carga tan pesada!... Sí, Hijo mío, tú puedes aliviarme; sufre con resignación y alegría las cruces que yo te envío, y entonces más feliz y generoso que el Cirineo, me ayudas a llevar la cruz. ¡Ay! si supieras cuán preciosas son las penas y trabajos de esta vida! más los apreciarías, que si te regalase una reliquia insigne de mi santa cruz. Mas como no conoces su valor infinito, miras con horror toda tribulación y adversidad; prorrumpes en mil quejas y murmuraciones contra mí...

Es verdad, Señor, así lo he hecho hasta ahora; más de aquí en adelante os diré con S. Agustín: "*Quemad, Dios mío, cortad, castigadme en esta vida, con tal que reservéis vuestra misericordia infinita para la otra*".

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Toma la cruz preciosa;
me está el deber clamando,
tan generoso cuando
delante va el Señor.

Voy a seguir constante
las huellas de mi dueño;
manténgame el empeño,
Señora, tu favor.

Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

¡Qué valor el de esta piadosa mujer! Ve el rostro de Jesús, aquel rostro divino a quien desean contemplar los ángeles; y lo ve cubierto de polvo, afeado con las salivas, denegrido con la sangre, y movida de compasión quítase la toca, atropellada por todos, se acerca al Salvador y enjuga su rostro desfigurado.

¡Ay! ¡Cómo esta mujer fuerte confunde la cobardía de tantos cristianos, que por los vanos temores del qué dirán, no se atreven a obrar bien! ¡Oh dichosa Verónica, y qué bien premia el Señor tu denuedo; pues queda su santísimo rostro estampado en tres pliegues de la toca!

Y tú, cristiano, ¿no quisieras que Dios imprimiese en tu alma una perfecta imagen de sus virtudes? Huye pues todo respeto humano, como la Verónica; haz con fervor, haz a menudo el Vía Crucis; y no dudes que Jesús grabará en tu alma un fiel retrato de sus virtudes, y saldrás conforme a este divino modelo de predestinados.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Tu imagen, Padre mío,
ensangrentada y viva
mi corazón reciba
sellado con la fe.
Oh Reina, de tu mano
Imprímela en mi alma,
y la gloriosa palma
contigo subiré.

Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez.



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

¡Qué espectáculo más lastimoso! Llegado a la puerta judiciaria, todo extenuado, exhausto y desangrado, cae por segunda vez nuestro amabilísimo Jesús: quisieran los ángeles ayudarle a levantar; pero el amor y el deseo que tiene de satisfacer por mis culpas no se lo permiten. A los sayones, sí, da entera libertad para que lo maltraten. Unos le blasfeman, otros le descargan fieros golpes, estos tiran de la sogá, aquellos forcejean con la lanza; las espinas se hincan más en la cabeza, lastímanse sus rodillas, y no obstante carga de nuevo con el pesado e ignominioso leño. ¡Y yo, Jesús mío, no sé sufrir una palabrilla! Sólo el nombre de mortificación me horroriza, y únicamente tengo valor para

arrastrar una horrible cadena de pecados. Esta carga, sí, por abrumante que sea, la hallo siempre ligera; y nunca pongo medios para deponerla con una verdadera penitencia. ¡Ay Señor, y que siendo yo tan cobarde para el bien, sea tan osado para el mal, y para cargar con las horribles consecuencias del pecado! Por esta dolorosa caída, curad, os suplico, mi loca temeridad.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Yace el divino Dueño
segunda vez postrado;
deteste ya el pecado
mi amargura contrición.
Oh Virgen, pide amante
que borre ya la ofensa,
misericordia inmensa
pródiga de perdón.

Octava Estación: Jesús consuela a las mujeres



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Hijas de Jerusalén, dice Jesús a las piadosas mujeres que le seguían llorando, no lloréis mi suerte; llorad sí, sobre vosotras y sobre vuestros hijos. ¡Qué caridad tan ardiente! ¡Olvida sus atrocísimos dolores, y solo se acuerda de nuestras penas!...

Mas ¡oh amante Jesús mío! ¡Qué objeto puede haber más digno de llanto que la pasión y la muerte del Hijo de Dios!... Sí, cristiano, hay una cosa más digna aún de tus lágrimas, y digna de lágrimas eternas; y es tu pecado. Sí, tu pecado es la única causa de esta pasión y muerte tan ignominiosa. El pecado mortal es el origen y colmo de todos los males, el más terrible y el único mal, mal infinito de Dios y de la criatura. ¡y no obstante tú pecas con tanta

facilidad! ¡y te confiesas con tanta frialdad! ¡y recaes tan a menudo en el pecado! ¡y pasas tranquilo días, meses, años y hasta la vida entera en el pecado!

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Matronas doloridas
que al Justo lloráis tanto,
vosotras sois de llanto
la causa y de pesar.
Y yo culpado y fruto
de padres delincuentes
debo más bien dos fuentes
del corazón sacar.

Novena Estación: Jesús cae por tercera vez.



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

¿Qué es esto, Jesús mío? ¡Vos, resplandor de la gloria del Padre, consuelo de los mártires, hermosura y alegría del cielo; Vos caído en tierra primera, segunda y tercera vez! ¡Vos, que sois la fortaleza de Dios!...

«¿Y qué, hijo mío, no has pecado tú más de dos o tres veces? ¿No recaes tú cada día e innumerables veces en el pecado? ¿Por qué esa inconstancia en mi servicio? ¡Hoy formas generosos propósitos, y la mañana siguiente ya están olvidados: ahora me entregas el corazón, y un instante después ya no suspiras sino por las vanidades del mundo. Yo caigo segunda y tercera vez para expiar tantas recaídas tuyas: caigo, para alzarte a ti de la tibieza,

caigo, para que temerario no te expongas de nuevo al peligro de recaer en el pecado: caigo en fin, para que no caigas tú jamás en el abismo del infierno.»

Gracias, Dios mío, por tan inefable bondad: y os suplico por esa tan dolorosa caída, me deis fuerza para alzarme del vicio, y caminar firme y constante en vuestro santo servicio.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Al hombre fementido
por levantar al cielo,
derriba humilde al suelo
su rostro el Hacedor.
Mortales ¿qué esperamos?
¿Qué más prodigio haría?
¿y aún dura la porfía
en ofender su amor?

Décima Estación: Jesús despojado de sus vestiduras



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Cuando nos curan una herida, por fino que sea el lienzo que se le ha aplicado, por cariñosa que sea la madre y por cuidado que tenga en desprenderlo; ¿qué dolor no sentimos al despegarse la tela de la carne viva? ¿Cuál sería pues vuestro tormento, Jesús mío, al quitaros las vestiduras? Con tanta sangre derramada, estaban pegadas a vuestro delicado y dolorido cuerpo: vienen los verdugos, os arrancan los vestidos con bárbara fiereza haciendo seguir la corona, para luego enclavarla de nuevo, y arrancando con los vestidos trozos de carne que se les habían pegado... ¿Y en qué pensabais, oh purísimo Jesús, viéndoos desnudo delante de tanta muchedumbre?... En ti pensaba, pecador deshonesto, en

aquellos pecados impuros que tú sin escrúpulo cometes: por ellos ofrecía yo al Eterno Padre una confusión y un suplicio tan atroz. Sabía lo que te costaría a ti, el arrancar aquel mal hábito, privarte de aquel placer, romper con aquella amistad y ocasión de pecar: por eso permití en mi cuerpo inocentísimo tan horrible carnicería.

¡Oh inmensa caridad de Dios! ¡Oh negra ingratitud del hombre! Nunca más, Señor, renovar esas llagas con mi desenfrenada licencia.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Tú bañas, Rey de gloria,
los cielos en dulzura;
¿Quién te afligió, Hermosura,
dándole amarga hiel?
Amor causó el portento:
encienda, Madre mía,
encienda en este día
su amor mi pecho infiel.

Undécima Estación: Jesús clavado en la cruz



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Ya han despojado a Jesús; ya le han dado a beber hiel y vinagre; ya le mandan que se tienda sobre el lecho doloroso de la cruz. ¿Obedecerá? Sí: tú alargaste la mano a lo vedado, Jesús alarga también la suya para que sea enclavada... Ponte, pecador en su lugar: imagínate que van a horadar tus pies y manos con gruesos clavos... ¿Te horroriza este pensamiento?...

Y no obstante Jesús es inocente y tú reo de eternos suplicios... Contempla a lo menos esa tragedia, la más atroz que vieron los siglos. Ya los golpes de martillo desgarran el corazón de la Madre: ya el clavo penetre las carnes, rompe los nervios, rasga las venas, y desmenuza los huesos: ya saltan copiosos ríos de

sangre. ¡Ay qué dolor para la Madre! ¡Qué tormento para el Hijo! No llegando la otra mano, ni los pies al agujero que estaba hecho de antemano, líganlos con cordeles y tiran con tanta inhumanidad que le descoyuntan los huesos, hasta poderlos contar. ¿Ves tú, deshonesto, lo que costaron a Jesús esas que tú llamas bagatelas, y que tal vez callas al confesor?... No permitáis, dulce Jesús mío, que yo traspase jamás vuestras manos con acciones impuras y taladre vuestros pies con pasos criminales.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Ya el manantial de sangre
ferviente va cayendo;
ven, pecador, gimiendo,
ven a lavarte aquí.
Misericordia imploro
al pie del leño santo;
Reina de triste llanto
mis ayes alzo a ti.

Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Ya enarbolan la cruz; ya la dejan caer de golpe en el hoyo que estaba abierto en la peña: ¡y cuáles serían las convulsiones y el estremecimiento de aquel cuerpo tan maltratado! Ya entra Jesús en una mortal agonía... Mírale, pecador; es tu Padre, tu Criador, tu Dios, y está agonizando por ti. Di, *¿dónde habrá un dolor semejante al suyo?* Si alza los ojos al cielo, ya no bajan los ángeles a servirle como en el desierto; antes bien la justicia divina descarga sobre él todo su peso. Si echa una mirada a la tierra, no oye sino insultos y blasfemias, no ve sino desamparo e ingratitud, hasta el dolor de la Madre acrecienta los tormentos del Hijo... Tal vez, Señor, en los siglos venideros hallaréis algún consuelo...

¡Mas a cuántos veis que no se aprovecharán de esta sangre preciosísima! Vos bien hacéis el último esfuerzo para moverlos: rogáis por los que os crucifican, abris el cielo a uno de los ladrones, les dais por Madre a vuestra propia Madre: y no obstante se obstinan en perderse... A lo menos, Jesús mío, que no sea yo del número de esos ingratos; que nunca más ofenda a un Dios tan bondadoso.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Muere la vida nuestra
pendiente del madero
¿y yo al dolor no muero,
si no muero de amor?
¡Ay! casi no respira
la triste Madre yerta:
bien puedes ya la puerta
del cielo abrir, Señor..

Decimotercera Estación: Jesús muerto en los brazos de su Madre



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

¡Ay! ¡A dónde iré, oh afligida Madre mía! Vuestro Hijo está muerto; y mis pecados son los verdugos que lo enclavaron en la cruz y le dieron muerte inhumana. ¡Ay infeliz de mí! Yo he apagado la luz de vuestros ojos, y acabado la alegría de vuestro corazón. Sí, yo le desfiguré ese rostro hermosísimo, yo taladré esos pies y manos que sostienen el firmamento, yo traspasé esa augusta cabeza, yo abrí esas llagas, yo descoyunté y despedacé todo ese inocentísimo cuerpo, que tenéis en los brazos ¡Ay! ¿reos de tan horrendo deicidio a dónde iré? ¿dónde me ocultaré? Pero por monstruosa que sea mi ingratitud, vos sois mi Madre, y yo soy vuestro Hijo. Jesús acaba de transferir en mí los derechos que

tenía a vuestro amor. Me lanzo pues a vuestros brazos con la más viva confianza. No me despreciéis, oh dulce refugio de pecadores arrepentidos: miradme con ojos de bondad y apadadme ahora y en el trance de la muerte. Amén.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Dispón, Señora, el pecho
para mayor tormenta;
la víctima sangrienta
viene a tus brazos ya.
Riega el materno llanto
las llagas aun recientes;
si aún vida, oh Virgen, sientes,
¿Quién tu aflicción dirá?.

Decimocuarta Estación: Jesús encerrado en el sepulcro



V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa cruz redimiste al mundo

Contempla, alma cristiana, cómo José de Arimatea y Nicodemo postrados a los pies de María le piden el dulce objeto de sus caricias, lo ungen con preciosos aromas, lo amortajan y deponen en un sepulcro nuevo de piedra. ¡Ay! ¡Cuál sería el dolor de esta Virgen! Sin duda, grande era como la del mar su amargura al ver a su Hijo todo ensangrentado, enclavado y expirando en un infame patíbulo. Pero al menos lo veía; tal vez lo abrazaba y lavaba con sus lágrimas. Más ahora, oh angustiada Señora, una losa os quita este último consuelo. ¡Oh sepulcro afortunado! Ya que encierras el adorado cuerpo del Hijo y el dulcísimo corazón de la Madre, guarda también junto con estas prendas riquísimas a mi

pobrecito corazón. Sea este, Dios mío, el sepulcro donde descanséis, que los afectos puros de mi alma sean los lienzos que os envuelvan, y las buenas obras los perfumes aromáticos que os recreen. En fin, que yo muera al mundo, a sus pompas y a sus obras, para que viviendo según el espíritu de Jesús, resucite y triunfe glorioso con Jesús por siglos infinitos. Amén.

Padrenuestro / Avemaría / Gloria.

V/ Tened, Señor, piedad de nosotros

(Miserere nostri, Domine.)

R/ Piedad, Señor, piedad

(Miserere nostri.)

V/ Que las almas de todos los fieles difuntos

R/ Por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén

Al Rey de las virtudes
pesada losa encierra.
Ya oliva ciñe, oh tierra,
de paz y salvación.
Sufre un momento, Madre,
la ausencia del Amado;
pronto de ti abrazado
le tendrás al corazón.

Oración Final

Te suplico, Señor, que me concedas por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante, lo que Tu has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad.

Amén.

Virgen santísima de los Dolores, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor sea dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de las almas.

Amén.